

a los cambios de roles en el ámbito de ciclo corto. Si uno considera el espectro sectorial que va desde privado independiente del gobierno hasta público, con los programas privados dependientes del gobierno ocupando la posición intermedia, la disminución del sector dependiente del gobierno junto a los aumentos simultáneos de los programas públicos se pueden interpretar como programas dependientes del gobierno “de sustitución” o “de desplazamiento”. De esta manera, estos avances señalan cómo se ha agudizado la distinción pública-privada en la provisión de ciclo corto en toda Europa. ■

Educación superior en Albania: Un desafío interminable

BLENDI KAJSIU

Blendi Kajsiu es investigadora independiente con doctorado de la Universidad de Exeter, Reino Unido. Correo electrónico: kajsiu@yahoo.com Este artículo se publicó en un formato diferente en Stepping Into a New Era, editado por A. Glass (Asociación Europea para la Educación Internacional, 2014 Conference Conversation Starter).

Desde el colapso del comunismo en 1991, la educación superior albanés ha sido desgarrada entre la masificación y la falta de financiación suficiente. Tan sólo en los últimos 10 años, se ha triplicado la cantidad de estudiantes matriculados en universidades albanesas. Pese a ello, los gobiernos albaneses no ajustaron dicho incremento acelerado de estudiantes con un aumento de presupuesto destinado a la educación superior. Hoy por hoy (2015), Albania sigue siendo uno de los países que gasta la proporción más baja de su PIB, alrededor del 0,6 por ciento, en educación superior. Esto significa que mientras la educación superior se ha vuelto más asequible a un gran número de estudiantes, su calidad se ha dañado drásticamente.

Durante los últimos 25 años, el desafío de adecuarse a una creciente demanda en la educación superior en el contexto de recursos financieros limitados ha generado tres reacciones diferenciadas en los gobiernos albaneses. Dentro de la primera década de transición albanesa (desde principios de los 90 hasta principios de los 2000), el objetivo principal era aumentar el número de instituciones de

educación superior estatales (IES). En la segunda década, desde 2005 hasta 2013, cuando el Partido Democrático se encontraba en el poder, la estrategia central del gobierno era estimular las IES para que se adecuaran a la demanda adicional de la educación superior—cuyas instituciones estatales no podían alcanzar. A partir de 2013, cuando el Partido Socialista retornó al poder, la nueva reforma ha apuntado a fusionar los sectores estatal y privado, y así transformar todas las IES en instituciones sin fines de lucro que serán parcialmente financiadas por el Estado y también con medios privados.

LA EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PÚBLICA, 1995-2005

Frente a una creciente demanda por educación superior, los gobiernos albaneses reaccionaron inicialmente expandiendo el sector de educación superior financiado por el Estado. El constante incremento de estudiantes en las universidades públicas, sin un aumento de financiación estatal correspondiente, conllevó a una disminución en la calidad de enseñanza e investigación. Haciendo frente a salas de clases repletas, los docentes estaban sobrecargados con demasiado trabajo en aula, lo que perjudicó su habilidad para realizar investigaciones. Como resultado de las restricciones financieras, muchas universidades comenzaron a contratar y atraer profesorado más económico dedicado exclusivamente a la enseñanza. En muchos casos, los departamentos no alcanzaban los estándares mínimos exigidos por ley con relación a la proporción estudiante-profesor o cualificación docente.

LA EXPANSIÓN DEL SECTOR PRIVADO, 2005-2013: ¡EL MERCADO NOS SALVARÁ!

Durante el periodo 2005-2013, en que el Partido Democrático volvió al poder, se autorizaron casi 50 nuevas IES privadas y el número de estudiantes en el sector privado aumentó 15 veces. El gobierno se limitó a acreditar IES sin la intención de categorizarlas o evaluarlas. Para 2014, Albania tenía los números más altos de IES por millón de habitantes en Europa.

Aunque estas medidas ayudaron a incrementar el número de estudiantes matriculados en las instituciones de educación superior, también perjudicaron la calidad de este tipo de educación.

Desde 2005 hasta 2013, el Partido Democrático gobernante hizo la vista gorda a la calidad de la educación superior en declive, tanto en el sector público como privado. Aumentó constantemente los cupos de admisión en el sector público, sin un respectivo incremento de fondos estatales, mientras que autorizó a numerosas universidades privadas a abrir sus puertas. El gobierno ignoró escándalos importantes en algunas de las IES privadas más corruptas, las que vendían títulos universitarios abiertamente, incluyendo a ciudadanos de países vecinos como Italia, quienes no hablaban albanés.

La calidad decreciente del sector público también redujo la calidad de algunas de las mejores instituciones del sector privado. Una vez que las universidades públicas abrieron completamente sus puertas sin recursos adicionales, reduciendo aún más sus estándares, el grupo de estudiantes de quienes las universidades privadas podían determinar y cobrar costes disminuyó tanto cuantitativa como cualitativamente. Como consecuencia, algunas instituciones privadas serias comenzaron a recortar costes por medio de la disminución de la proporción docente-estudiante y otros estándares académicos.

LA REFORMA SOCIALISTA: LA FUSIÓN DE INSTITUCIONES ESTATALES Y PRIVADAS

Una vez que el Partido Socialista volvió al poder en junio de 2013, prometió una nueva ley en la educación superior que se adaptaría a las normas europeas. Como parte de este proceso, la administración actual inició una inspección general en el sector de la educación superior. Esto culminó en agosto de 2014, con el cierre de 17 IES privadas y 8 públicas que estaban infringiendo las normativas gubernamentales. El gobierno conducirá también una evaluación a las instituciones restantes en colaboración con la Agencia para la Garantía de la Calidad de la Educación Superior del Reino Unido.

A pesar de las medidas previamente mencionadas, la reforma socialista enfrenta limitantes importantes, en la medida en que el estado carezca de los recursos necesarios para financiar debidamente la educación superior. La nueva ley permite que las universidades públicas obtengan financiamiento por concepto de derechos de matrícula, sobre la premisa de que el estado no puede proporcionar fondos adicionales. También estipula que las universidades privadas pueden recibir fondos estatales si se han transformado en organizaciones sin fines de lucro. Aún no es clara la distinción entre las universidades estatales y privadas.

Una transformación importante de la educación superior que no sea respaldada por fondos estatales

adicionales no augura un buen futuro. Tal como los gobiernos anteriores, el gobierno actual no ha mostrado un compromiso claro con respecto a la financiación debida de la educación superior. Durante sus dos años en el poder, (2013-2015), ha habido muy poca financiación complementaria para el sector de educación superior—aun cuando se encontraban en la oposición, los socialistas reconocieron que el sector se encontraba con graves problemas de financiamiento por parte del Estado. Es poco probable que esta situación cambie a corto plazo, dado que en febrero de 2014 el gobierno firmó un préstamo por \$330 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional el cual hacía un llamado a la reducción del gasto público. Bajo estas circunstancias, aún permanece intacto el desafío de la educación superior. ■

Desafíos para la educación superior rumana

LIGIA DECA

Ligia Deca es investigador doctorado de la Universidad de Luxemburgo. Correo electrónico: ligia.deca@uni.lu Este artículo se publicó en un formato diferente en Stepping Into a New Era [La inmersión en una nueva era], editado por A. Glass (Asociación Europea para la Educación Internacional, 2014 Conference Conversation Starter).

Rumania es miembro relativamente reciente de la Unión Europea (UE), desde 2007, y también de la OTAN. Sus opciones geoestratégicas parecen estar claramente definidas y ser uno de los pocos temas generalmente aceptados. Las reformas en el campo de la educación superior se han visto como una parte importante de la agenda nacional para la reintegración en el mundo democrático occidental. No obstante, en los últimos 25 años, las políticas de educación superior rumana en raras ocasiones han estado basadas en la recolección de datos sólidos, evaluación de impacto o consultas inclusivas dentro del sistema. La discusión de nuevas versiones de la ley de educación nacional parece ser una obsesión política para cada nuevo ministro, sin ninguna reflexión sobre lo que realmente necesita cambiarse para desarrollar políticas razonables.

A juzgar por la influencia de las normas internacionales sobre reformas domésticas, se puede decir que la educación superior rumana ha pasado por tres fases